

EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA DEMOGRAFICA DE LA PROVINCIA DE TERUEL DURANTE EL SIGLO XX.

Pascual RUBIO TERRADO
Universidad de Zaragoza

RESUMEN: *Al estudiar la provincia de Teruel nos encontramos ante un espacio en el que como consecuencia de un tono vital regresivo, propiciado por la emigración rural, la casi despoblación y el envejecimiento biológico son las notas dominantes de su paisaje demográfico, y es que, por referirnos al momento presente, en 1988, con un censo de 149.579 habitantes de derecho, la densidad media provincial resulta de tan solo 10,1 habitantes/km², cifra muy alejada de la media española (en torno a los 75 habitantes/km²), pero, a la vez, un 19,6 % de la población tiene 65 y más años.*

ABSTRACT: *Study of Teruel's province reveals a space with remarkable biological ageing due, in a great deal, to rural emigration. In 1988 its population was estimated in 149,579 people, with a provincial mean density of 10.1 inhabitants/km², quite far from the 75 inhabitants/km² that shows the Spanish national mean density. At the same time, a 19.6 % of the population is 65 or over 65 years old.*

Sumario: Introducción.- Evolución de la población.- Composición de la población según sexos y edades.- Conclusiones.- Bibliografía y Fuentes.

INTRODUCCION.

Teruel, como apunta uno de los autores que ha estudiado la demografía provincial, "pertenece a la desertizada y deprimida España interior, y concretamente a las regiones montañosas Ibérico-Pirenaicas situadas en el interior del triángulo geoeconómico en cuyos vértices (Madrid-Barcelona-Vizcaya) se localizan las máximas densidades provinciales españolas. Por el contrario, en las provincias de Soria, Teruel, Guadalajara, Cuenca y Huesca se registran las mínimas densidades españolas, por debajo de los 15 habitantes por km², como consecuencia de una debilidad demográfico-histórica, que se ha acentuado durante el último siglo mediante un proceso migratorio que ha vaciado estas provincias montañosas, de pobres recursos, en beneficio de los vértices del triángulo geoeconómico y su centro (Zaragoza), junto con Valencia" (BIELZA, V. 1988, p. 3).

Es en este marco espacial concreto, con esa característica inicial de depresión poblacional, donde se encuadra este estudio, cuyo objetivo fundamental pretende poner de manifiesto la situación actual de la población turolense a través de la consideración de su composición por edades y sexos, intentando conectar, en la medida de lo posible, con la situación pasada a través

de la composición que presentaba la provincia a principios y hacia la mitad de este siglo, ya que se considera que no se puede realizar una aproximación a esa situación actual sin tener en cuenta el pasado.

EVOLUCION DE LA POBLACION

Durante el siglo XX la historia demográfica general de la provincia de Teruel se encuentra caracterizada por una acentuada erosión poblacional. Si bien hasta el censo de 1910 la evolución en términos absolutos resulta progresiva dada una continuación de la tendencia de la segunda mitad del siglo XIX, es a partir de ese año censal que empieza a gestarse la regresión propiamente dicha, con una serie de etapas bien diferenciadas:

Cuadro 1. Evolución demográfica de la provincia de Teruel.

<u>Año</u>	<u>Población de Hecho</u>	<u>Población de derecho</u>
1900	246.001	251.994
1910	255.491	265.908
1920	252.096	264.062
1930	252.785	263.700
1940	232.064	245.960
1950	236.002	243.269
1960	215.183	223.785
1965		196.362
1970	170.284	173.861
1975	155.449	156.588
1981	150.900	153.457
1986	148.073	149.423
1988		149.579

FUENTE: INE.

- Hasta 1930 habremos de referirnos a una etapa de sostenimiento, si bien con una ligera tendencia negativa (-1,0 % entre 1910 y 1930 considerando la población de hecho y -0,8 % la de derecho).

- Desde 1930 y hasta el censo siguiente, 1940, la regresión se acelera como resultado directo de los efectos derivados de la guerra civil: incremento de la mortalidad, disminución de la natalidad y desplazamientos poblacionales más o menos forzados. Durante el decenio las pérdidas resultan de un -8,2 % considerando la población de hecho y de -6,7 % la de derecho.

- Entre 1940 y 1950, si se atiende a la población de hecho, se observa una cierta recuperación postbélica, reflejada por un ligero incremento poblacional de un 1,7 %. No

obstante, el análisis de la población de derecho confirma un mantenimiento de la tendencia del decenio precedente, ya que la regresión continua aunque a un ritmo menor, pudiendo evaluarse en -1,1 %.

- Desde 1950 hasta 1975 se verifica la etapa que podríamos denominar "de máximas pérdidas" que considerando la población de hecho se sitúan en un -34,1 % y en un -35,6 % la de derecho. En realidad, la provincia de Teruel históricamente se ha comportado como un territorio exportador de población hacia su periferia (en un principio hacia Cataluña y Levante, posteriormente también hacia Zaragoza), sin embargo, es durante esta etapa cuando la incidencia de ese comportamiento emigrador se hace máxima, y ello al socaire tanto del desarrollismo económico que afecta a las zonas urbanas del país, lo que implica una natural atracción de mano de obra de origen rural que busca de esta manera una mejora en su calidad de vida, como de las innovaciones técnicas que empieza a sufrir el campo, lo que determina una necesidad de expulsar población para adecuar la oferta de mano de obra a la demanda y ello en un contexto territorial que según M. Solans presentaba una fuerte presión sobre la tierra pese a la baja densidad general de poblamiento¹.

Entre 1951 y 1975 emigran 111.344 turolenses, de ellos un 34,9 % en el decenio 1951-1960, un 48,4 entre 1961-1970 y el 16,7 % entre 1971-1975.

- Desde 1975 se inicia una nueva etapa, el ritmo de pérdidas poblacionales precedente se rompe, y entre 1975 y 1988 las pérdidas representan únicamente un -4,5 %. En realidad las crisis económicas del 73 y 78, que afectan especialmente a las posibilidades de trabajo en el medio urbano, determinan una ralentización de la emigración rural e incluso propician el retorno de antiguos emigrantes.

Pese a ello, durante esta etapa se observan tres subperíodos bien diferenciados, ente 1975 y 1981 las pérdidas resultan de un -2,0 % y en el quinquenio siguiente (1981-86) de un -2,6 %, mientras, entre 1986 y 1988 el mantenimiento de los efectivos es la característica fundamental.

Vista la evolución precedente la conclusión que se desprende es obvia: la historia demográfica provincial entre 1900 y 1988 se resuelve en una continua lucha entre el crecimiento vegetativo y la emigración, de tal manera que si la segunda ha afectado tradicionalmente en mayor o menor medida a la población turolense, el primero, ya desde 1910, ha sido incapaz de enjugar las continuas pérdidas por emigración, causa primera de la desvitalización demográfica provincial, y ello sin duda alguna debido a su progresivo deterioro (9,7 por mil entre 1901 y 1910, 9,8 entre 1921 y 1930, 5,4 entre 1941 y 1950, 3,7 entre 1961 y 1970), llegando al extremo de convertirse en negativo a partir de la década de los setenta (-0,5 entre 1971 y 1980 o incluso -2,5 en 1981). (RUBIO SANCHEZ, J. M. 1984 pp. 192-3).

¹ A este respecto conviene recordar que en la provincia de Teruel la actividad rural ligada al sector primario ha sido y es la base económica fundamental para una buena parte de su población. No obstante, se trata de una actividad agropecuaria difícil por sus características de desarrollo sobre un espacio con altitudes medias muy elevadas (excepto el Bajo Aragón) y clima con período vegetativo muy limitado, que en conjunto implican tanto una reducción muy importante en la gama de los cultivos posibles, como restricciones productivas de los mismos, dando lugar a explotaciones agrarias muy poco rentables.

COMPOSICION DE LA POBLACION SEGUN SEXOS Y EDADES.

Una vez sentadas las premisas generales de la evolución de los efectivos demográficos absolutos provinciales se cuenta con las bases suficientes para abordar el análisis de la evolución de la estructura biológica durante el presente siglo.

Para cumplir este objetivo se han construido las pirámides demográficas correspondientes a 1900, 1950, 1981 y 1986. Las tres primeras se basan en la información suministrada por los Censos de Población correspondientes a esos años, mientras que la última lo hace en la del Padrón Municipal de Habitantes de 1986. Existe pues una pequeña diferencia entre la información de las primeras, población de hecho, y la de la última, población de derecho, sin embargo se considera que las diferencias no son lo suficientemente significativas como para invalidar la comparación, puesto que, en realidad, nuestro interés se centra más en demostrar la tendencia que se observa que en el detalle puntual que cada una pueda aportar. Pese a las diferencias en la estratificación de la información de partida en cada uno de los Censos, se han mantenido siempre las mismas escalas verticales, en los grupos de edades, para así facilitar la comparación visual.

Por lo que se refiere a la **composición según la edad de la población**, la observación seriada de las pirámides propuestas avanza la principal de las características que a este respecto se pueden reseñar: el progresivo envejecimiento.

En efecto, si en 1900 encontramos una pirámide con forma triangular, de base ancha y cúpula muy estrecha, característica de grupos humanos jóvenes y a la vez primitivos en función de una mortalidad infantil muy alta (desnivel que se observa en los grupos etarios comprendidos entre 0-10 y 11-20 años), en las siguientes empiezan a aparecer de un lado ciertas entalladuras debidas tanto a mortalidades anormalmente altas en ciertos grupos de edades (población masculina entre 35-44 años en 1950), como a natalidades anormalmente bajas (grupo de edades entre 10-14 años en 1950) o incluso a intensificaciones de los flujos migratorios (con especial incidencia en los grupos de edades intermedias en las pirámides de 1981 y 1986). Pero, a la vez, la tendencia formal de las pirámides evidencia un paso progresivo desde formas en principio triangulares (1900 y 1950), hasta otras cuadrangulares, con base prácticamente similar a la cúpula (1981), y posteriormente de triángulo invertido (1986), con cúpula más ancha que la base, propia de poblaciones con estructura biológica muy envejecida.

Según una división en tres grandes grupos de edades (ver Fig. 3) la evolución entre 1900 y 1986 pone en evidencia una continua pérdida en el porcentaje de participación de la población joven (≤ 14 años) respecto a la total en cada uno de los años reseñados, pasando desde valores en torno al 36 % en 1900 a 16,5 % en 1986. A la vez, la participación de la población anciana (≥ 65 años) sigue la tendencia opuesta, pasando de suponer un 5,4 % en 1900 a un 19,6 % en 1986. Finalmente, la población adulta presenta un tendencia con signos alternantes en el tiempo, de tal manera que, si hasta 1950 el porcentaje es creciente (de 58,6 a 66,2 %), desde entonces y hasta 1981 inicia un descenso (63 %), para desde ese año y hasta 1986 observar una ligera recuperación (63,9 %), aunque el escaso tiempo transcurrido entre ambos años no permite apuntar el inicio de una nueva tendencia.

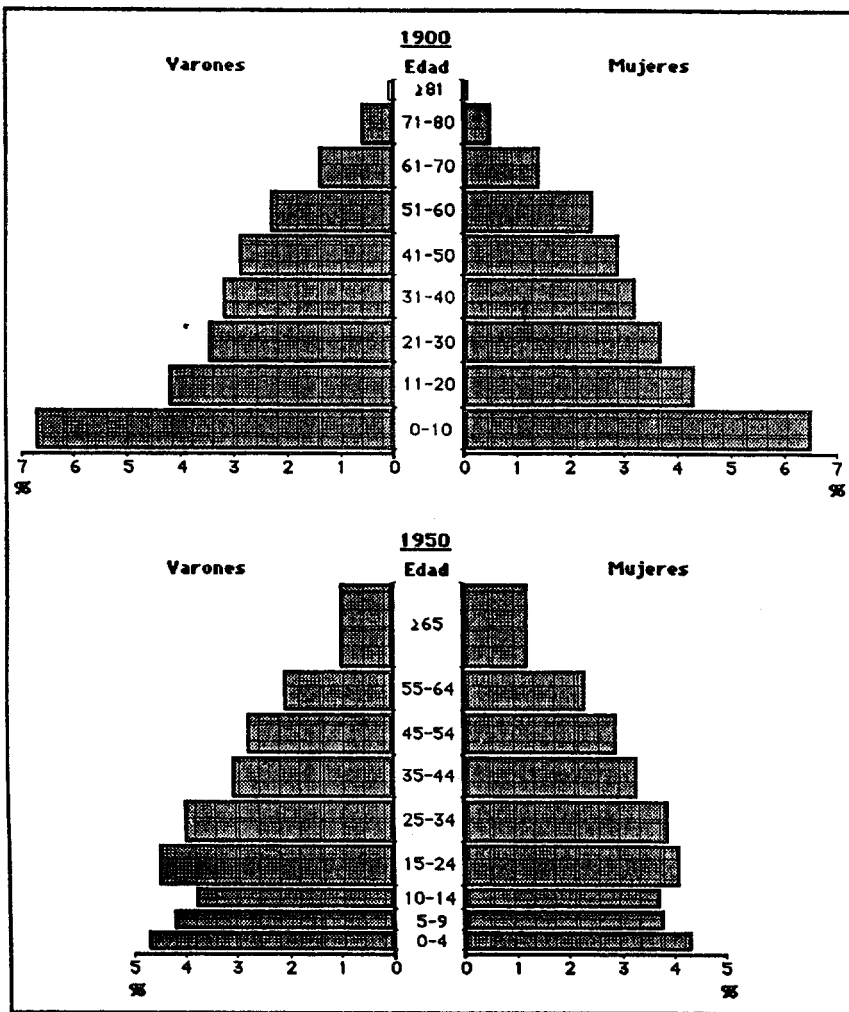


Figura 1. Pirámides de población correspondientes a 1900 y 1950. FUENTE: Elaboración propia a partir de los Censos de Población de 1900 y 1950

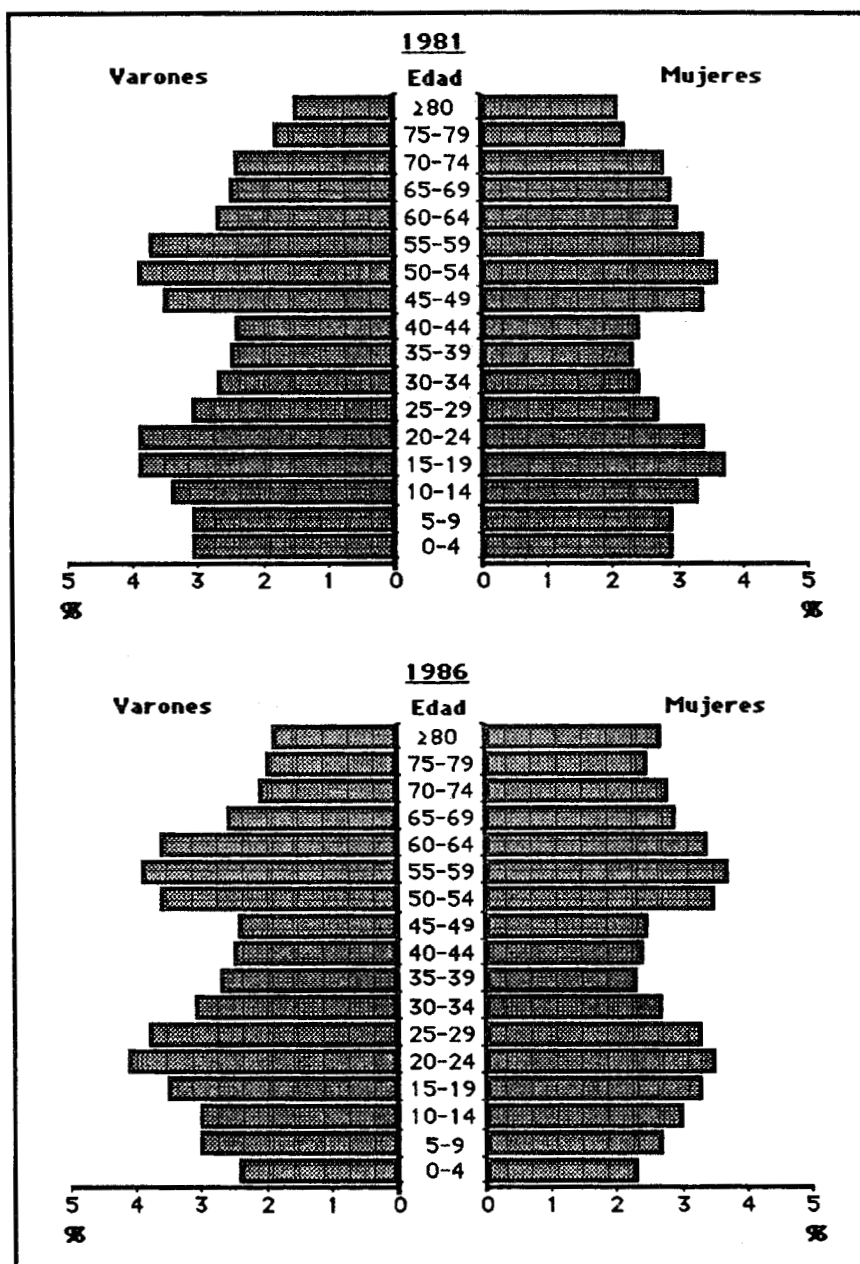


Figura 2. Pirámides de población correspondientes a 1981 y 1986. FUENTE: Elaboración propia a partir del Censo de Población de 1981 y del Padrón Municipal de Habitantes de 1986.

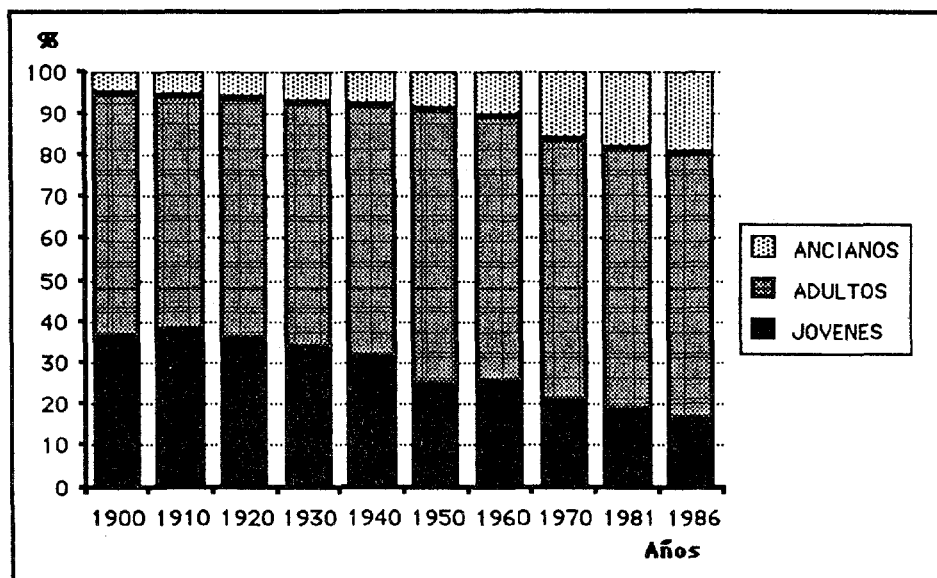


Figura 3. Evolución de la distribución de la población según grandes grupos de edades.
FUENTE: Elaboración propia a partir de la información suministrada por los Censos de Población.

Como consecuencia de esa progresiva disminución de participación de la población joven en el total del conjunto humano provincial el índice de reemplazamiento² es cada vez menor. Así, si en 1900 resultaba de 1,47, e incluso en 1960 todavía era de 1,2, ya en 1981 era inferior a la unidad (0,96) y muy próximo a esta en 1986 (1,02), con lo que el reemplazamiento generacional no se encuentra asegurado. Según sexos, partiendo de valores idénticos para uno y otro hasta 1940, desde ese año empieza a apreciarse un marcado desequilibrio, de tal manera que, si aplicado a los varones el índice, aunque descendente en términos generales, supera continuamente la unidad, aplicado a las mujeres, además de descendente y con valor inferior al de los hombres, resulta inferior a 1 desde 1970. (Ver Cuadro 2).

Cuadro 2. Evolución de la tasa de reemplazamiento generacional.

	Hombres	Mujeres	Total
1900	1,47	1,47	1,47
1910	1,46	1,44	1,44
1920	1,47	1,47	1,47
1940	1,45	1,45	1,45
1950	1,55	1,39	1,47
1960	1,26	1,15	1,20
1970	0,97	0,90	0,94
1981	1,00	0,92	0,96
1986	1,06	0,98	1,02

Fuente: Elaboración propia a partir de la información suministrada por los Censos de Población.

² Índice de reemplazamiento: Población entre 15-39 años/Población entre 40-64.

La conclusión de este proceso por obvia ya ha quedado apuntada, la población turolense se está envejeciendo a un ritmo acelerado. Así, a partir de la relación entre la población de 65 y más años y la de la 14 y menos, se considera que un contingente demográfico comienza a presentar síntomas de vejez cuando se alcanza el valor 0,4 . En este sentido, si en 1900 el índice de envejecimiento propuesto resultaba de 0,15, indicador de una población muy joven, desde entonces y de una manera inexorable el índice se incrementa, aun cuando hasta el Censo de 1960 no puede hablarse de población envejecida (1910, 0,15; 1920, 0,20; 1940, 0,26; 1950, 0,37; 1960, 0,43). Desde ese año el envejecimiento pasa a valores de 0,71 en 1970, 0,97 en 1981 y de 1,18 en 1986, con tendencia al crecimiento rápido.

La explicación del envejecimiento del paisaje demográfico turolense se encuentra fundamentada por la existencia de unas tendencias migratorias que han conducido a un vaciado de población en los estratos de edades intermedias (especialmente patente en las pirámides de 1981 y 1986), lo que si por un lado ha restado población en términos absolutos, por otro ha influido en el descenso del número de nacimientos y consecuentemente en la cantidad de población joven, que ha disminuido paralelamente al incremento de población anciana en función de la elevación de la esperanza media de vida. La consecuencia de todo ello es que en el momento presente la tendencia a la pérdida de efectivos demográficos absolutos, aun sin considerar la emigración, se está realimentando a sí misma. La edad media de la población turolense ha pasado desde 28,07 años en 1900, hasta 33,01 en 1950 y 41,03 en 1986.

Pasando al estudio de la **distribución por sexos** de la población provincial, si en 1900 las "tasas de masculinidad"³ arrojaban valores inferiores a 100, indicadoras por lo tanto de la existencia de más mujeres que hombres, relación que se mantiene de manera casi ininterrumpida hasta 1940, ya desde el censo de 1950, de una manera progresivamente creciente, se observa un incremento del valor de la tasa que resulta siempre superior a 100. (Ver Cuadro 3).

Cuadro 3. Evolución de la tasa de masculinidad.

Años	Grupos de Edad			General
	0-14	15-64	≥65	
1900	102,3	97,2	107,5	99,5
1910	101,8	100,0	99,1	100,0
1920	101,6	99,1	97,4	99,6
1940	101,8	95,3	89,3	96,8
1950	106,4	100,6	83,9	100,4
1960	105,1	100,5	93,1	100,6
1970	109,7	100,5	86,3	100,2
1981	106,0	106,9	81,1	101,4
1986	105,2	108,3	79,2	101,4

Fuente: Elaboración propia a partir de la información suministrada por los Censos de Población.

Hasta 1940 esas tasas inferiores a 100 se encuentran casi siempre relacionadas con una mortalidad mayor entre los hombres que entre las mujeres (guerras coloniales de finales del siglo pasado que se reflejan en el censo de 1900, guerra civil reflejada en el de 1940). Mientras, desde 1950 el incremento en la proporción de varones frente a las mujeres se explica por una emigración extraprovincial que afecta en mayor medida a las mujeres que a los

³ Tasa de masculinidad: (Nº de hombres/Nº de mujeres)*100.

hombres, algo natural en una provincia rural como la de Teruel, ya que estos comunmente se encuentran mucho más apegados, sentimental y materialmente, a la heredad familiar que aquellas, siempre mucho más desligadas del factor explotación de la tierra. La consecuencia más evidente de las actuales tasas de masculinidad se traduce en la existencia de una importante soltería masculina, pero a la vez ello redonda sobre la natalidad que indudablemente se encuentra mermada.

No obstante, según grandes grupos etarios, las diferencias entre unos y otros resultan importantes. Para el grupo de edad entre 0-14 años, la tasa, con ligeras oscilaciones, ha sido de continuo superior a 100, algo lógico ya que nacen más niños que niñas. Mientras, entre los 15-64 años la tendencia demuestra un progresivo crecimiento de los valores, pasando desde 97,2 en 1900 a 108,3 en 1986, siendo este conjunto etario el que en el momento actual presenta un mayor desequilibrio entre sexos (es el realmente afectado por la sobreemigración femenina). Finalmente, los mayores de 64 años presentan una evolución opuesta al grupo anterior, de tal manera que si en 1900 había más hombres que mujeres, posteriormente la relación se ha invertido (79,2 en 1986), con seguridad como consecuencia de una esperanza de vida entre las mujeres mucho mayor que entre los hombres.

CONCLUSION.

Tras la lectura de las páginas anteriores, partiendo de la existencia de un tono vital regresivo, se adivina que la estructura de la población turolense se encuentra muy degradada. Las pirámides, fiel reflejo fotográfico de la estructura de un grupo humano en un momento determinado, precisan una evolución negativa de la población, con tendencia a continuar en el futuro:

- Esta cada vez se encuentra más envejecida, con todas las conclusiones que de ello se desprenden cara al incremento de las tasas de dependencia y como consecuencia de las cargas sociales sobre la población activa, o incluso también sobre la variación de las fuentes provinciales de renta, que han pasado de proceder casi exclusivamente del trabajo personal, autónomo o por cuenta ajena, a proceder cada vez en mayor medida de actividades no productivas ligadas a las pensiones de jubilación de una población anciana creciente.

- Pero, a la vez, los desequilibrios entre unos grupos etarios y otros se acentúan cada vez más debido tanto a procesos migratorios que inciden especialmente sobre unos grupos determinados (edades intermedias en general), como al déficit de nacimientos que provoca la migración de esos mismos grupos humanos en edad de procrear, lo que en conjunto precisa un reemplazamiento generacional negativo.

- Pero, incluso, se aprecian tasas de masculinidad crecientes y superiores a 100, especialmente elevadas en las edades intermedias, puesto que las mujeres han emigrado más que los hombres ya que es evidente que la mujer tiene en una provincia rural como la de Teruel menos expectativas de empleo y promoción social que el hombre puesto que la demanda laboral se encuentra orientada hacia actividades, por tradición, propiamente masculinas.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES.

- BIELZA DE ORY, V. (1977): La población aragonesa y su problemática actual.- Zaragoza: Librería General.
- BIELZA DE ORY, V (1988): La población de la provincia de Teruel.- Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.
- CALVO PALACIOS, J. L. (1976): "La demografía turolense", en Boletín Oficial Eclesiástico de las Diócesis de Teruel y Albarracín, 4, pp. 120-138.
- GOMEZ BAHILLO, C. (1986): La distribución espacial de la población aragonesa entre 1900-1981. Causas y repercusiones demográficas.- Zaragoza: Tipo Linea S. A.
- INE: Censos de Población de 1900, 1910, 1920, 1940, 1950, 1960, 1970 y 1981.
- INE (1988): Padrón Municipal de Habitantes 1 de Abril de 1986. Características de la Población. Teruel.- Madrid: INE Artes Gráficas.
- RUBIO SANCHEZ, J. M. (1984): "Análisis geodemográfico de las comarcas turolenses, 1877-1981", en Revista Teruel, 72, pp. 119-224.
- SOLANS CASTRO, M. (1968): Evolución de la población de Teruel entre 1860 y 1960.- Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.